

«Los males de la globalización se remedian con más globalización»

Julían Abad*

***E**L Foro Arrupe fue escenario el pasado 12 de junio de un extraordinario debate sobre hechos y efectos de la globalización. Actuó como ponente Joaquín Estefanía, ex director del diario El País y autor de *Contra el pensamiento único* (Ed. Taurus) y *Aquí no puede ocurrir* (Ed. Taurus), dos libros que describen y critican certeramente los fenómenos más defintorios de nuestro tiempo. Como puso de relieve Max Ebsstein en su presentación, Estefanía, desde su actual puesto de jefe de opinión del citado diario, sigue asiduamente, y desde todas las sensibilidades, los foros y acontecimientos en los que se ponen en evidencia las tensiones desarrollo-subdesarrollo que van asociadas a los actuales procesos globales.*

* Periodista y escritor. Madrid.

Rasgos de la globalización

ESTEFANÍA, en no más de media hora, hizo una síntesis del fenómeno de la globalización, al que considera como la segunda revolución del capitalismo. Además de a la economía, la globalización afecta también a las costumbres y a la cultura. La *excepción cultural* que hace unos años intentaron Francia y otros países europeos no ha tenido presente y carece de futuro, ante la nueva racionalidad global, que impone mercados abiertos. En todos esos procesos la información en red (Internet) está resultando decisiva. Tres rasgos esenciales están inseparablemente unidos a la globalización:

La concentración del poder económico. Las fusiones se generalizan por todas partes. Desde 1989, en que el capitalismo deja de tener en frente al bloque socialista, el número y volumen de las fusiones han crecido de forma exponencial. En muchos casos estas concentraciones se producen contra o al margen de la voluntad de los políticos que, al actuar en los límites de los estados, ya no pueden controlar el fenómeno. «Los mercados corrigen a los políticos», dijo Estefanía que, en este momento, hizo referencia a la *Ley Sherman* norteamericana que, para evitar el monopolio del petróleo, obligó a que la *Standard Oil* se dividiera en las llamadas «siete hermanas». En la actualidad, el mercado ha impuesto la «reconcentración» y algunas de las hijas de la Standard se han fusionado de nuevo.

Una «nueva economía». Se la llama nueva porque expresar sus características novedosas en una frase haría ésta excesivamente larga. Sus principales rasgos novedosos son: *crecimiento sin inflación, aumento de la productividad, papel activísimo de las bolsas y creación de valor más fundada en expectativas que en los resultados empresariales.* Un marcador claro de la importancia del lucro esperado es la cotización desproporcionadamente alta que alcanzan en la bolsa algunas empresas tecnológicas cuyas cuentas de resultados arrojan pérdidas de cientos de millones.

Crecimiento de las desigualdades. La nueva economía, en los términos dichos, se realiza sólo, de manera completa, en los países avanzados. Ello hace que se disparen las diferencias de estos países con respecto a los menos desarrollados. En 1750 la diferencia de renta entre un suizo y un mozambiqueño era aproximadamente de cinco a uno; en la actualidad es de 400 a uno. Las diferencias se trasladan también al interior de los países en los que los directivos altamente cualificados, además de salarios elevados, acumulan participaciones y beneficios empresariales (*stock options*, clubes, viviendas,

viajes...) mientras apenas se mueven los sueldos los trabajadores no cualificados.

Diagnóstico y pronóstico

LA aproximación del ponente desbordó afortunadamente la descripción para comprometerse en una serie de enunciados políticos y éticos que representa inequívocas tomas de postura frente al fenómeno. A su juicio, no podemos estar razonablemente en contra de la globalización, que es un fenómeno imparable. Cada día se mueven en Internet unos dos billones de dólares, cantidad superior al PIB de Francia. Los países ricos refuerzan la dinámica, los países emergentes se suman y empujan del carro y los países pobres están esperando para subirse a él.

Pero sí se puede estar *en frente* y ejercer la crítica. Y en esto Estefanía estuvo claro y conciso:

—En términos económicos, parece inevitable que se produzcan crisis financieras por desinfe de las «burbujas».

—En términos sociales, es necesario denunciar que la globalización es un excelente mecanismo para generar riqueza pero no para distribuirla.

—En el terreno político, existe en el horizonte un riesgo. La reducción del papel del Estado tiene sus límites por debajo de los cuales nada funciona. El Estado mínimo ruso actual está lleno de trampas y desafueros. *No se puede liberalizar sin regular*. Habrá que acordar en todas las instancias (regionales, estatales, internacionales y mundial) reglas que regulan el funcionamiento de la globalización.

Calentado y precisado el tema, los participantes entraron directamente a plantear y discutir las implicaciones sociales, políticas, económicas y éticas. Las numerosas intervenciones dieron pie a que el ponente realizara una serie de precisiones de gran utilidad para fundamentar nuestra propia situación ante el problema:

—No está claro si la globalización crea o no crea empleo. Parece que en estos momentos lo está creando, pero ¿en todas partes?, ¿de calidad?, ¿respetuoso de la dignidad humana? Lo que sí está clara es la dicotomía operada en el mundo del trabajo y la ruptura de la unidad de intereses de los trabajadores.

—El déficit ético que en la actualidad tiene la globalización debe ser

remediado. El movimiento *Justicia global*, protagonista de las protestas en Seattle, Washington o Londres, está impulsado exclusivamente por blancos y, además, es muy heterogéneo pues engloba a irenistas, sindicalistas, «ecologicistas» y personas partidarias de una regulación fuerte por parte del estado. Tiene que ser oído, pero conociendo sus limitaciones y su incompletud, pues carece de propuestas positivas que puedan ser llevadas a la práctica.

—La prosperidad generada por la globalización convierte al primer mundo en un atractivo irresistible para la población del tercer mundo. Nos encontramos un dilema *tertio excluso*: o promovemos *programas de codesarrollo* en los países subdesarrollados o seremos masivamente invadidos.

—Las amenazas a la ciudadanía y a la democracia son reales, pero es justo reconocer que la globalización ha acelerado la extensión de la democracia y que, para la aplicación de casi todos los programas mundiales, se imponen como condición el respeto a los derechos humanos y la garantía de las libertades.

—La pérdida de identidad por afluencia de inmigrantes no debe asustarnos. En lugar de preocuparnos por integrar a todo trance su cultura en la nuestra, tenemos la oportunidad histórica de alumbrar *sociedades culturalmente mestizas*.

En todo caso, *los males de la globalización sólo pueden curarse con más globalización*. Se trata de integrar a todo el planeta, con particular atención a África, en las redes de la globalidad. Resistirse a todo trance es un camino de autodestrucción.